

¿Qué tipo de sermones preparas para tu iglesia?.

Por: Joan Alberto García del Toro

En su interesante novela oscuridad al mediodía Arturo Koestler, desliza una frase que pudiéramos parodiar. Uno de sus personajes dijo: “*Estamos haciendo el trabajo de los profetas sin preparación*” Cuando pensamos en predicadores cristianos notamos que todos tienen la capacidad de recibir de Dios el mensaje para comunicar a su pueblo, pero no todos tienen la metodología y dialéctica apropiada para transmitir con eficacia dicho mensaje. Y no todos quieren pagar el precio de la preparación.

Hoy la vida es agitada, todo es al momento. Es una sociedad moderna donde todo está al clic de un ratón de computadora. Y esto nos ha afectado, la rapidez de dicha humanidad nos apresura más y más hacia un mundo sin oportunidad en el campo del factor tiempo, estamos tan ocupados en la vida que no tenemos tiempo para preparar con toda claridad y seriedad los mensajes que El Señor de la vida quiere proveerle a su pueblo.

Aspiro con toda libertad a preguntarnos: ¿Cuántos días, horas o minutos le dedicas a preparar tu sermón? ¿O simplemente tomas un texto o pasaje y lo predicas sin un estudio previo? ¿Los comentarios, diccionarios, concordancia y las biblias de estudios forman parte de las herramientas que manejas en la preparación de tu sermón o no los consideras necesarios?

Vamos al grano.

Creo que dependiendo de cuánto *tiempo* le dediques a la *elaboración* del mensaje y desees indagar a través del estudio exhaustivo del tema o texto a predicar puedes determinar si son sermones de comida rápida o sermones de comida succulenta. La comida succulenta son sermones bien elaborados, pensados en oración, con una dosis alta de estudio, exégesis y homilética, fabricados con todo respeto por la congregación a la cual alimentarás.

Si no crees necesaria la preparación, ni un tiempo a solas con tu sermón entendiéndose entre los dos, si no es así lo he denominado el *síndrome* de la *comida rápida*, la cual siempre todos los que la consumen pueden ser más propensos a padecer a corto o largo plazo de unas cuantas enfermedades espirituales, será que no entendemos que aunque al parecer todo marcha bien y tiene apariencia de piedad o de firmeza, estos sermones crean un hueco en la vida social y espiritual de nuestras congregaciones; no le aporta los nutrientes necesarios para el fortalecimiento y crecimiento, como dijera Pablo escribiéndole a la iglesia en Corinto: “*vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios*”. (1Corintios 3:9).

Cómo podremos tener un fundamento incommovible que sostenga ese edificio si nuestras vidas solo se alimentan de mensajes carentes de objetividad, de palabras que no nos confrontan en nuestro andar con Cristo, sermones que aunque aparentemente parecen

"buenos" no son el delicado pasto del que habla el Salmista, aunque no lo crea mi amado hermano (a) esas no son aguas de las cuales una oveja querrá beber y todos sabemos que las ovejas no beben cualquier agua, si está turbia no la toman y después preguntamos por qué en muchas congregaciones los hermanos no se beben nuestros sermones o porque simplemente están infectados de algún virus que atenta contra la salud de la grey que el buen Pastor ha dejado cuidando a nuestro cuidado.

Necesitamos desesperadamente sermones que nos ayuden a crecer, a combatir ahora más que nunca a los falsos maestros y aún más a aquellos que en nuestros días quieren profanar lo santo a través de sus prédicas dentro de nuestras iglesias. "O llamar *lo malo bueno o lo bueno malo*" (Isaías 5:20)

Apreciaremos dos posturas a reflexionar en nuestros mensajes con las cuales podemos identificarnos en la próxima edición

1. Comida rápida.
2. Comida sustanciosa

Apreciaremos dos posturas a reflexionar en nuestros mensajes con las cuales podemos identificarnos.

Comida rápida

Permítame explicarles a qué le llamo sermones de comida rápida.

Son aquellos que reúnen estos requisitos.

- *- Preparados antes del culto, porque no tuve tiempo de prepararme en el día o la semana anterior al sermón.
- *- No necesitan tanto estudio de un texto o pasaje a fin de cuenta la *letra mata el Espíritu* vivifica. Estos piensan que el estudio no es necesario.
- *- Son aquellos que contienen ideas sobre un tema o muchos temas en general, al final no se sabe qué quiso comunicar el predicador.
- *- Se benefician con un tema, de una idea central teniendo un texto como base, pero carecen de un bien planeado "título".
- *- Conservan tema, idea central, texto, título, introducción, pero no divisiones principales.
- *- Tienen tema, idea central, texto, título, introducción, divisiones principales, no así las subdivisiones.
- *- Tienen tema, idea central, texto, título, introducción, divisiones principales, subdivisiones y no tiene conclusiones.
- *- No tienen bosquejo en general si no solo un par de notas bien breves escritas en un papel, sacadas a última hora. (Explico, sabemos que existen predicadores que memorizan sus sermones y son esplendidos en sus disertaciones, pero son también pocos los

predicadores que lo pueden hacer)

*-Son una fórmula de textos mezclados con unos cuantos "gloria a Dios" más otros "Jesús dijo" seguidos de unos "amén" y la voz un poco grave o melódica y creemos que eso fue un sermón.

*-Predicadores que no conocen aún la historia del texto a predicar. Y les digo que no exagero.

*-Sermones que no poseen ni por error una ilustración. No necesariamente todos los sermones deben poseer una ilustración, pero si la utilizas tu sermón será el doble de efectivo que sin ninguna.

-No tienen tema específico. (Muchas veces estos sermones antes de ser predicados no responden a la pregunta clave de todo predicador antes de elaborar su sermón (¿De qué voy a hablar?*))

*-Sermones con excesivos testimonios personales tratando de llenar espacio en el tiempo porque no tienen estructura para conformar un buen sermón. (No tengo nada en contra de cuando haga falta recurrir a un buen testimonio personal si no cuando este se convierte en un tapa hueco de tiempo en nuestras prédicas).

*-No tienen bosquejo, en lo absoluto.

Comida sustanciosa

Son sermones que:

*-Son homiléticos.

*- Poseen una exégesis correcta del texto o pasaje en cuestión.

*-Disfrutan de una o más ilustraciones que estas proyectarán luz a las mentes de los oyentes.

*-Gozan de un bien estructurado bosquejo.

*-Son buscados en oración y ayuno personal.

*-Suplen la necesidad espiritual de las ovejas.

*-Sus definiciones son claras.

*-Hablan tanto al docto como al iletrado.

*-El factor tiempo en su elaboración y preparación no está limitado a dos minutos antes del culto.

*-La palabra de Dios es su fundamento y estructura.

*-Contiene frases y pensamientos de otros escritores que también ayudarán a la formación y exposición de dicho sermón, sin que esto se convierta en plagio.

*-Tienen una atractiva introducción que cautive el interés de los oyentes.

*-Ostentan de una dosis de humor. (No se puede ser tan rígido).

*-Su conclusión será bien consistente y no serán repeticiones o divagaciones que hagan que sus oyentes quieran que el predicador ponga fin a su discurso.

- *-Contenga divisiones generales al igual que subdivisiones.
- *-Despiertan el interés por el estudio de la palabra de Dios.

Creo en un Dios de propósito porque no hay nada en nuestro caminar en lo cual Él no este obrando. Por qué digo esto, porque en el tiempo que escribía este volumen presencie un sermón que fortaleció mi convicción sobre lo expuesto anteriormente de prepararnos antes de predicar. Les cuento sobre este mensaje, esta persona empezó su sermón de pronto, como un monólogo, no dijo el texto donde se desarrollaría su disertación hasta que fue abruptamente a una de las divisiones generales, de ahí leyó todo un manojito de versículos, que si cierto tenían que ver con su sermón podía ir poco a poco hablando de ellos a medida que desarrollara su mensaje.

No dio introducción y menos conclusión, en fin aquello fue un desastre. No solo obvió todo consejo de homilética que se le pudo dar sino que me dijo; *"Que sea Dios quien predique por mí"* esto puede sonar *espiritual*, pero si sabemos que cada vez que usamos el púlpito para predicar tenemos una responsabilidad enorme ante Dios lo pensaremos dos veces para predicar o tomar el nombre del Señor en vano.

Cómo teniendo estos conceptos tan simplistas podremos *edificar* el cuerpo de Cristo, no les estaremos dejando puertas abiertas al enemigo de nuestras almas, permitiendo que las congregaciones vuelvan a sus casas despojadas de alimento que *fije* la palabra de Dios en sus corazones. Recordemos que es fácil robar la fortaleza cuando los vigías se han dormido. Y esos vigías somos tú y yo cuando predicamos.

Como dijera Spurgeon el príncipe de los predicadores en un discurso a sus estudiantes.

"Nunca tendremos grandes predicadores, sino hasta que tengamos grandes teólogos. Así como no puede construirse un buque de guerra de un pobre arbusto, tampoco podrán formarse predicadores idóneos de estudiantes superficiales. Si queréis ser fluentes, es decir, desbordaros, llenaos de toda clase de conocimientos, y con especialidad, del conocimiento de Cristo vuestro Señor"[\[i\]](#).

Otra vez Spurgeon:

"Es mejor abolir los púlpitos, que ocuparlos con hombres que no tienen un conocimiento experimental de lo que enseñan"[\[ii\]](#).

Falta de poder espiritual

Así que, hermanos, cuando yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a él crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1Corintios 2:1-6)

Se puede predicar con toda la homilética del mundo y todas las palabras de grandilocuencia jamás oídas, podemos adornar con todo tipo de apariencia el sermón, pero sin el poder que viene del Espíritu de Dios todo está condenado al fracaso. **No será más que un show que algunos les brindan a una iglesia que solo tiene necesidad y hambre en su interior de Dios.** En estos días se han levantados hombres que han convertido el púlpito en un lugar de vanagloria de sí mismos, mortales que necesitan más la aceptación de los hombres a través de sus prédicas que la del Creador. La predicación de hoy no solo ha caído en descrédito por la falta de preparación de los predicadores sino en gran medida a la falta de poder de Dios. Hoy hallamos más predicadores cultos que ungidos. Gente que apuesta más por su capacidad intelectual que por el secreto de la comunión con el buen Pastor.

La falta de poder espiritual en los predicadores se debe a varios factores, algunos de los cuales quisiera exponer.

Necesidad de aplausos o aceptación

No es un secreto para nadie que la iglesia de hoy ha sido influenciada por el mundo, en lo que se refiere a la necesidad de ser aceptada y reconocida, y los predicadores que formamos parte de este gran cuerpo vivo que es la iglesia no escapamos a esta gran rueda. Al igual que Israel cuando quiso tener un rey *y ser como las otras naciones*, hoy deseamos lo que el mundo exhibe, aplausos, fama, aceptación, aún cuando sabemos que esto para nada edifica a la iglesia, y menos que menos cumplir los caprichos que la gente de hoy demanda exigiéndonos lo que ellos quieren escuchar a través de nuestras predicas

Siendo persuadidos como predicadores que la muchedumbre que un día le gritó a Cristo "Hosanna" después clamó "crucifícale", tenemos que entender que la gente es voluble, hoy piden maná y después quieren comer cebollas en Egipto. Es así, no vivamos ajenos a esta realidad, no cedamos a las presiones del pueblo o mejor dicho a los aplausos del pueblo. Quisiera poner un ejemplo a través de la palabra de Dios descrito en la vida de Saúl.

El pasaje a tratar se encuentra en 1 Samuel 13:7-14. Veamos a través de unos versículos como se desarrolla la trama del porqué Saúl no esperó a Samuel. Hay en el pasaje algunas palabras que describen por sí solas lo que le pasó a Saúl, *"y todo el pueblo iba tras él temblando"* y *"Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba"* y *"Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto"* entonces vemos descender del trono a Saúl para cumplir con funciones que no le habían sido asignadas, a jugar un papel que ningún momento se le había conferido, simple y sencillamente porque **el pueblo dejaría de seguirlo como rey**. Él no quería reino sin la aceptación de su pueblo, o mejor dicho sin los aplausos del ellos.

Para él lo más importante no era lo que Dios quería sino lo que el pueblo le demandaba, el respeto de su gente. Ciertamente cualquiera coincidencia con la realidad con nuestros predicadores no es pura casualidad. Hoy realmente nos encontramos en guerra con el diablo, contra todo lo que el mundo y sus sistemas de valores nos puedan ofrecer. Estamos

en la batalla y parece que mucho pueblo al igual que Israel se nos escapa y tiene temor, pero esto no nos da un argumento firme para ceder a las presiones del pueblo. Es abundancia de palabra de Dios lo que necesitan no lo que ellos o alguien cree que resulta más efectivo para hacer crecer nuestras iglesias, no son métodos, no son estrategias, es visión de Dios, es derramamiento del Espíritu Santo, es la unción que pudre el yugo del pecado y agua viva que es la que satisface la sed.

Es entender que si Jehová no edifica en vano trabajan los que predicán. No mil veces no, si nos encontramos en igual situación no busquemos medios carnales aunque tengan disfraces de principios espirituales. Son tiempos de retomar nuestras armas que son espirituales, es tiempo de ver el sermón solo a través de lo que Dios quiere para su pueblo, porque solo Él sabe lo que esta generación necesita y no lo que ellos en sus antojos quieren. Escuchemos a Salomón en Eclesiastés: *Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar. Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.*

No dice el texto que la gente se enseñó a sí misma por medio del predicador, sino que el predicador *enseñó sabiduría e hizo escuchar, e hizo escudriñar*, tres palabras importantes para cualquiera que pretenda establecer la palabra de Dios en los corazones de su gente. El predicador sabía lo que Dios quería para su pueblo. No se dejó dominar ni por la gente ni por ningún deseo egoísta.

No permitamos que Dios nos quite el reino de la prédica por el deseo de nuestros corazones de ser aplaudidos y aceptados por todos, predique la palabra de Dios tal cual es y punto, no importa cuántos nos tachen de radicales o religiosos, la santidad, la humildad, la oración, la perseverancia y la negación a que el pecado habite en nuestra grey no pasan de moda y no pueden ser sustituidos por ningún deseo de satisfacción personal. Nada ni nadie nos podrá apartar de la aprobación y los aplausos de Dios en el cielo y mucho menos a todos aquellos predicadores que deseen que estas sean las normas de vidas para sus congregaciones.

[i]-Alemañy Morell. Jorge L. "Pensamientos". Camagüey. Cuba. 2005.

[ii]- Alemañy Morell. Jorge L. "Pensamientos". Camagüey. Cuba. 2005.

Se ha desterrado la oración de nuestros sermones

La oración es lo más necesario para el ministro. Por tanto, mi querido hermano, ora, ora, ora[ii].

Edward Payson.

La oración antes de la elaboración de un sermón es vital y urgente; no podemos dar al pueblo lo que creemos que es mejor sino lo que Dios a través de su Espíritu no revela en sus Escrituras. Esa comunión íntima con Dios es nuestro fundamento seguro, para que nuestros sermones logren el fin deseado, que es el de edificar su grey. La oración es fuente de riqueza

espiritual para todo predicador, ella vivificará no solo la vida del predicador sino que dará poder al sermón.

Si tenemos una vida de oración sólida, con toda seguridad tendremos un camino abierto al corazón del pueblo. Si con nuestras oraciones hacemos descender fuego del cielo y quemar el holocausto de nuestras vidas ciertamente quemaremos también la ofrenda en el corazón del pueblo al que predicamos.

El predicador es como las antiguas locomotoras, donde se alimentaba el fuego con leña, nuestras vidas tienen que ser alimentadas con la leña de la oración, así y solo de esta manera podremos estar encendidos para cumplir la tarea encomendada por el Maestro. La predicación tiene que tener su origen en oración y su fin en ella no puede ser algo aislado en nuestros sermones.

Jesús como ejemplo del más grande de los predicadores, tenía la oración como fundamento de su ministerio en la tierra. En su comienzo en Lucas cuatro lo encontramos en oración y ayuno por cuarenta días. Antes de escoger a sus discípulos pasó toda la noche orando, en la batalla en Getsemaní dijo: "Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro". La oración no era algo por casualidad en la vida del Salvador, formaba parte de su diario vivir. Nuestros sermones pueden estar perfectamente elaborados y al oído parecer espléndidos, pero si carecen de oración serán mensajes muertos de predicadores muertos que generarán cadáveres dentro de las congregaciones.

El predicador vivo en la intimidad con Dios será enérgico en la exposición de su sermón y por ende su sermón transmitirá vida; no podemos esconder aunque algunos lo disimulen, el poder que proviene de la oración secreta. Los hombres que han conmovido naciones son aquellos que son poderosos sobre sus rodillas.

Quisiera poner algunas citas de diferentes autores sobre la necesidad de oración.

Spurgeon decía: "Por supuesto, el predicador tiene que distinguirse entre todos como un hombre de oración. Tiene que orar como cualquier cristiano, o será un hipócrita; ha de orar más que otro cualquier cristiano, o estará incapacitado para la carrera que ha escogido. Es de lamentar si como ministro no eres muy dado a la oración. Si eres indiferente a la devoción sagrada no sólo es de lamentar por ti sino por tu pueblo, y el día vendrá en que serás avergonzado y confundido. Nuestras bibliotecas y estudios son nada en comparación de lo que podemos obtener en las horas de retiro y meditación. Han sido grandes días los que hemos pasado ayunando y orando en el tabernáculo; nunca las puertas del cielo han estado más abiertas, ni nuestros corazones más cerca de la verdadera Gloria"[ii].

Bounds expresa:

"El predicador que no hace de la oración un factor poderoso en su vida y ministerio, es un punto débil en la obra de Dios y es incompetente para promover la causa del evangelio en este mundo"[ii].

Wesley L. Duewel dijo: “*La verdad sin poder no cumple la voluntad ni la obra de Dios sino, solamente, ofender o matar*”[ii].

Wesley L. Duewel sigue expresando: “*Resulta peligroso poner más pensar que orar en tu sermón*”[ii].

La sustitución de principios espirituales por métodos humanos

No sé cómo, no sé cuando, pero hemos asimilado la desventajosa manera de sustituir una o varias verdades y en su lugar, situar una mentira. No dejamos nada cojo, para tratar de dar apariencia de que todo marcha bien en nuestras prédicas. Traemos elementos humanos para tapar el hueco espiritual que hay en mucha de nuestras vidas. Queremos y pretendemos que la vida de nuestras congregaciones fluya como ríos de agua viva, cuando sustituimos lo que es Dios en sus vidas y en la nuestra.

Cómo enseñaremos principios del reino de Dios, si lo hacemos sustituyendo lo verdadero por lo que no edifica. Por mucho que una viga de madera pueda darle seguridad a una casa, nunca se comparará con una columna de concreto; la viga de madera, son esos procedimientos humanos que si ciertamente, nos pueden ayudar cuando los combinamos con el poder de Dios, sin este se convierten en armas de destrucción para nuestras vidas. La columna de concreto son los principios que no pueden ser suplantados por nada; la verdad, el amor, la humildad, el servicio, la obediencia. Necesitamos hombres que no vendan sus principios por el deseo del éxito, hombres que vivan para predicar y prediquen para vivir. Otros predicadores han entendido la necesidad de no sustituir el poder de Dios en nuestras prédicas y le mostro el ejemplo de lo dicho por Alex Montoya[ii]:

“El hecho de predicar con poder espiritual es que sabemos cuando nosotros no lo tenemos. En realidad, es mucho más fácil reconocer su ausencia que decirle a alguien cómo obtenerlo. A menudo rehusamos admitir la ausencia del poder de Dios en nosotros y, por el contrario, acudimos a trucos para crear este poder”.

- Compramos nuevo equipo de sonido.
- Modificamos el servicio de adoración para impresionar más.
- Introducimos nuevos programas para sustituir la predicación deficiente.
- Predicamos dramáticamente, gritando más, y con ilustraciones conmovedoras.
- Dependemos de las presentaciones en computadora o retroproyector.

No estoy diciendo que algunas de estas cosas no son importantes. Algunas sirven para propósitos útiles en la comunicación. Pero no son sustitutos de la presencia y operación del Espíritu Santo en nuestras vidas. Los elementos artificiales no dan vida a un sermón muerto ofrecido por un predicador desprovisto del Espíritu.

Este maestro de la prédica nos brinda una definición clara de lo que es predicar, tratando de rellenar lo que falta de presencia de Dios con estratagemas de hombres. Aprendamos que nada puede tocar un corazón, como el poder de Dios derramado a través de su palabra. La presencia de Dios *“irá con nosotros y nos dará descanso”* como le fuera prometido a Moisés ahora se nos promete a nosotros; que esa presencia que no solo da descanso sino también vida eterna trastorne los corazones de los que predicamos. Qué bueno es saber que todavía quedan hombres apasionados por Cristo que no se doblan ante la mezcla de mentiras con apariencias de verdad, es gratificante ver cómo hay hombres que su meta es formar a Cristo en sus vidas y en la de sus congregaciones.

Para terminar digo como cierto periodista “Saque usted sus propias conclusiones”, respóndase usted mismo, amigo lector ¿Pobres mensajes o pobres predicadores? De quién depende que los sermones sean homiléticos, que los sermones de poder y unción vuelvan a ocupar nuestros púlpitos. La respuesta está al alcance de mirar su vida como predicador y los intereses que tenga en el reino de Dios.

www.ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.